

**RECUERDO DEL
PINTOR JULIO
BRIÑOL EN SU
CENTENARIO.**

Por: José María Muruzábal del Solar.

Este año, 2002, se cumple el primer centenario del nacimiento de uno de los pintores históricos de nuestra Comunidad, Julio Briñol Maiz. Este artista forma parte de la generación de pintores navarros nacidos a principios del siglo XX y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos por Crispín Martínez, Gerardo Sacristán (riojano de nacimiento pero navarro de adopción), Antonio Cabasés, Emilio Sánchez Cayuela “Gutxi” y Pedro Lozano de Sotés. Todos estos artistas nacieron a lo largo de la primera década del siglo y desarrollan su labor durante los años centrales de ese mismo siglo. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta y Andrés Larraga, de Javier Ciga o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri o de Jesús Basiano (que constituye el último eslabón de esta cadena y que además sirve de engarce con la siguiente generación). De entre todos los nombres señalados la personalidad de Julio Briñol es, seguramente, una de las más desconocidas dentro de nuestra Comunidad. A este hecho contribuye, tanto su temprana muerte con tan solo 42 años de vida, como su alejamiento físico de Navarra durante muchos años (prácticamente vivió en Madrid la mitad de su vida) además de lo escaso en número de su producción.

Julio Briñol nace circunstancialmente en Argentina el 7 de Marzo de 1902, de familia tafallesa. Muy pronto él junto a toda su familia regresan a su ciudad. Sus padres fueron Pedro Briñol y Julia Maiz. El propio Julio fue incluso bautizado en la tafallesa iglesia de Santa María. En su juventud se trasladó a Pamplona para estudiar en el colegio de los Hermanos Maristas y aquí dio muestras ya de su temprana vocación artística. Su formación en el arte de la pintura se inicia, como la de buena parte de los artistas navarros, en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona en la segunda década del siglo. Hacia 1919-20 se le puede ver completando su formación en la academia del acreditado maestro Javier Ciga. El año 1922 recibe una beca de la Diputación Foral de Navarra y se traslada a Madrid para cursar estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde cursa su correspondiente carrera. Aquí coincidió con otros pintores navarros como son el baztanés Francisco Echenique Ansorena, además de Crispín Martínez. Ese mismo año de 1922, Julio Briñol resultó ganador del concurso organizado por el Ayuntamiento de Pamplona para seleccionar el cartel anunciador de las Fiestas de San Fermín, a semejanza de lo que hicieron también los más destacados artistas navarros del siglo. Desde ese momento se inicia su alejamiento físico de Pamplona a la que ya no volverá más que en ocasiones puntuales. En 1929, tras casarse con Concha López Clemente decide fijar definitivamente su domicilio en Madrid. Este momento, final de los años veinte e inicios de los treinta supone una época fecunda de producción. Pero las cosas cambian radicalmente con el estallido de la contienda civil en 1936. Participó en la guerra con el ejército republicano, acabó en las cárceles franquistas y finalmente, tras salir de ellas se dedicó de lleno a la decoración y al diseño en una empresa de Madrid. Sin embargo, dejó prácticamente de pintar. Falleció, como decíamos, tempranamente el 21 de Octubre de 1944 y con ello seguramente se truncó una de las más esperanzadoras carreras pictóricas de Navarra.

Parece que fue un hombre de carácter introvertido, poco dado a seguir los complejos entramados del mundo del arte. Poco dado también a hacer apariciones en exposiciones públicas de sus obras. Entre las muestras en donde aparece obra de Julio Briñol hemos podido recoger las siguientes, aunque consideramos posible que pudieran existir algunas otras muestras, especialmente de carácter colectivo:

- ¿? Pamplona, Centro Mariano.
- 1923, Enero. Pamplona, Palacio de la Diputación Foral.
- 1924, Enero. Pamplona, Palacio de la Diputación Foral.
- 1925. Madrid.
- 1925, Diciembre. Pamplona, sala Stylión.
- 1926, Mayo-Jun. Bilbao, Museo arte Moderno. 1ª exp. Art. Vascongados.
- 1926, Julio. Pamplona, Certamen científico-artístico-literario del Ayto
- 1926, Diciembre. Pamplona, Palacio Diputación Foral.
- 1982, Olite, pintores navarros del siglo XX.
- 1986, San Adrián del Besós. Medio siglo pintura navarra.
- 1989, Enero Pamplona, adquisiciones del Museo de Navarra.
- 1990 Pamplona y Tafalla. Exposición antológica de Julio Briñol
- 2001 Bilbao Sala Illescas. Maestros de la Pintura
- 2002, Noviembre Pamplona, Galería Carlos Ciriza, Grandes pintores navar.

De entre todas ellas hay que destacar la magnífica exposición organizada a finales del año 1990 por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y comisariada por Emilio Matute. Inicialmente se expuso la obra en el Museo de Navarra en el mes de Noviembre y al mes siguiente se trasladó a la Casa de Cultura de Tafalla. La exposición se complementó con un cuidado catálogo en donde se reproducen 20 obras del pintor y alguno de los diseños decorativos que realizó en sus últimos años, catálogo que constituye un buen documento para conocer la figura y la obra del pintor.

La obra de Julio Briñol se inscribe con claridad dentro de la figuración tradicional imperante en su época. Básicamente su obra, que entiendo debe ser necesariamente corta en cuanto a número de obras dado lo temprano de su fallecimiento, se centra sobre todo en dos temáticas, la figura o retrato y el paisaje que pasamos a continuación a comentar:

1º. En cuanto a la figura es heredero de la buena caracterización de la pintura española más tradicional y auténtica, utilizando colores sobrios, generalmente oscuros, jugando con las luces y las sombras y buscando sobre todo la caracterización psicológica del personaje. Quizás, los mejores ejemplos de esta temática son las obras de la primera parte de los años veinte, en especial cuadros que representan a tipos pintorescos de la ciudad de Pamplona. Los cuadros más conocidos son los titulados “Ollo” o “Petit”. La impronta de su maestro, Javier Ciga, se deja sentir con claridad en estas obras. Ciga fue, como es conocido en nuestra Comunidad, un especialista en cuadros de figuras y de él tuvo que aprender el discípulo. Así lo evidencian este tipo de obras.

2º Respecto de la segunda temática señalada, el paisaje, en el mismo se ve mucho mejor la evolución artística del pintor. Las primeras obras de paisaje, que deben datarse cronológicamente en su época de formación en Pamplona, denotan claramente el estilo imperante en Navarra en ese momento. Son paisajes que podemos considerar deudores de la obra de Enrique Zubiri y de Javier Ciga. La mano de este último se ve con meridiana claridad en muchos de esos paisajes que son copia de obras de Ciga o que denotan muy claramente su influencia. Esto parece lógico y más si tenemos en cuenta que Ciga era el pintor-maestro de la época y que el paisajista navarro por excelencia, Jesús Basiano, no vive en Pamplona en ese momento. Basiano se encuentra domiciliado en Durango hasta 1926 y sus apariciones por Pamplona eran esporádicas. Esta parece ser la causa por la cual los paisajes de Briñol no siguen el camino marcado por Basiano a quien no debió de conocer, al menos en profundidad. La estancia de Julio Briñol en Madrid acentúa su gusto por el paisaje, pero también hace que su modo de afrontar esta temática cambie sensiblemente. Los paisajes de la segunda parte de los años veinte y de la primera de los treinta son diferentes de los realizados en Pamplona, más en la línea de un paisaje levantino que debe conocer ahora en la capital. Se trata de obras de más profundidad y de mayor nivel artístico, como lo demuestra el paisaje que aquí reproducimos. Finalmente, conforme avanza la década de los treinta y comienza la de los cuarenta, el paisaje salido de los pinceles de Briñol cambia radicalmente y alcanza, sin duda, su mayor altura artística, su auténtica madurez. Son paisajes castellanos, en su mayoría de la localidad en donde veraneaba, Robledo de Chabela, realizados en un lenguaje plástico mucho más moderno, con colores más variados y luminosos, con perspectivas muy bien logradas. El Museo de Navarra guarda algunos buenos ejemplos de esta etapa. Con ellos la obra de Briñol llega a su cumbre aunque quede la duda de hasta donde hubiera podido progresar de haber continuado viviendo más años.

Este es, en síntesis, el devenir personal y artístico del pintor Julio Briñol. Creemos sinceramente que su nombre permanece un tanto olvidado en esta tierra tan poco dada a ensalzar y apoyar a sus artistas plásticos. El centenario de su nacimiento bien pudiera haber contribuido a recordar su figura, pero mucho nos tememos que no sea así. Modestamente, desde estas páginas de la Revista Pregón, caracterizada por intentar contribuir al conocimiento de nuestros pintores más importantes desde hace ya muchas décadas, queremos transmitir su recuerdo y la consideración que creemos le corresponde, la de un buen pintor.

Bibliografía Básica:

- MARTIN CRUZ, Salvador. Pintores Navarros, I. CAMP, Pamplona, 1981. Pga. 28 a 35.
- Julio Briñol. Catálogo Exposición Antológica en el Museo de Navarra (comisario Emilio Matute). Pamplona, 1990.
- MANTEROLA, Pedro y PAREDES, Camino. Arte Navarro, 1850-1940. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1991.

FOTOGRAFÍAS:

1. Asilado de la Meca. Oleo/lienzo. 42 x 36 cms. 1920-26. Col. Particular (Pamplona).
2. Paisaje. Oleo/cartón. 70 x 80 cms. 1930. Col. Particular (Pamplona).
3. Cartel de San Fermín. 140 x 96 cms. 1922. Ayuntamiento de Pamplona